



Electra

Benito Pérez Galdós

Verbum

Dei



Electra es una obra de teatro de Benito Pérez Galdós, en cinco actos, estrenada el 30 de enero de 1901. La muy personal versión del escritor canario del mito llevado a tragedia sucesivamente por Esquilo, Sófocles y Eurípides, y recuperado en numerosas ocasiones a lo largo de la historia de la cultura, fue un «duro alegato contra los poderes de la Iglesia y contra las órdenes religiosas que la servían» en un momento histórico en el que en España, tras los avances liberales del periodo 1868-1873, crecía de nuevo la influencia de los intereses políticos del Vaticano. Aquella bofetada, que para asombro del propio Galdós fue mucho más sonora de lo que él había esperado, encendería la mecha de una conspiración ultramontana, que al cabo de los años se llevaría una desproporcionada, triste y muy poco cristiana revancha: conseguir que el genio literario de Galdós no fuera reconocido con el Premio Nobel de Literatura.

La protagonista del drama, Electra, es una joven de 18 años de padre desconocido, que, tras la muerte de su madre, Eleuteria, fue acogida por una tía, Evarista y el marido de ésta don Urbano (es fácil percibir que los nombres de los personajes femeninos del drama empiezan por *E*). Electra conoce al sobrino de Evarista, Máximo (un científico modelo y perfecto, viudo con dos niños pequeños, y liberal), y se enamora de él. Confiando sus sentimientos a don Salvador de Pantoja —tétrico personaje— este le descubre a Electra que Máximo y ella son hijos de Eleuteria y por lo tanto hermanos, pero sin confesarle las relaciones que había mantenido con su madre, fruto de las cuales ella podría ser su hija. La perfidia del malvado Pantoja lleva a aconsejar a Electra que se recluya en el convento donde precisamente está enterrada su madre. Lo que no podía imaginar él es que allí se le aparecerá Eleuteria, para revelarle que los rumores que la atormentan son falsos y aconsejarla abandonar el convento:

«Si el amor conyugal y los goces de la familia solicitan tu alma, déjate llevar de esa dulce atracción, y no pretendas aquí una santidad que no alcanzarías, Dios está en todas partes...».

Electra (final de la escena Novena del Quinto y último acto).

Al final, triunfará el «amor sobre el fanatismo, la verdad sobre la mentira, la luz sobre el oscurantismo, el liberal Máximo sobre el conservador Pantoja».

PERSONAJES

<u>Personajes</u>	<u>Actores</u>
ELECTRA (18 años).	DOÑA MATILDE MORENO ^[1]
EVARISTA (50 años), <i>esposa de Don Urbano</i>	DOÑA EMILIA LLORENTE ^[2]
MÁXIMO (35 años).	DON FRANCISCO FUENTES ^[3]
DON SALVADOR DE PANTOJA (50 años).	DON RICARDO VALERO
EL MARQUÉS DE RONDA (58 años).	DON FERNANDO ALTARRIBA ^[4]
DON LEONARDO CUESTA, <i>agente de bolsa</i> (50 años).	DON RAMÓN VALLARINO ^[5]
DON URBANO GARCÍA YUSTE (55 años).	DON JOSÉ SALA-JULIÉN ^[6]
MARIANO, <i>auxiliar de laboratorio</i>	DON JOSÉ CULVERA
GIL, <i>calculista</i>	DON JULIO DEL CERRO ^[7]
BALBINA, <i>criada vieja</i>	DOÑA MARÍA ANAYA ^[8]
PATROS, <i>criada joven</i>	DOÑA ANTONIA ARÉVALO ^[9]
JOSÉ, <i>criado viejo</i>	DON FERNANDO CALVO
SOR DOROTEA	DOÑA CONSUELO BADILLO ^[10]
UN OPERARIO	DON SIXTO CODURAS
LA SOMBRA DE ELEUTERIA	DOÑA FLORENTINA A. DEL VALLE ^[11]

NOTA1.- Representóse en el Teatro Español la noche del 30 de Enero de 1901.

NOTA2.- Accediendo a los deseos de la empresa y del autor, la primera actriz Doña Consuelo Badillo ha desempeñado un papel inferior a su categoría artística.

La acción en Madrid, rigurosamente contemporánea.

ACTO PRIMERO

Sala lujosa en el Palacio de los señores de García Yuste. A la derecha, paso al jardín. Al fondo comunicación con otras salas del edificio. A la derecha primer término, puerta de la habitación de ELECTRA. (Izquierda y derecha se entiende del espectador.)

ESCENA PRIMERA

El MARQUÉS; JOSÉ por el foro.

JOSÉ

Están en el jardín. Pasaré recado.

MARQUÉS

Aguarda. Quiero dar un vistazo a esta sala. No he visitado a los señores de García Yuste desde que habitan su nuevo palacio... ¡Qué lujo!... Hacen bien. Dios les da para todo, y esto no es nada en comparación de lo que consagran a obras benéficas. ¡Siempre tan generosos...!

JOSÉ

¡Oh, sí, señor!

MARQUÉS

Y siempre tan retraídos... aunque hay en la familia, según creo, una novedad muy interesante...

JOSÉ

¿Novedad? ¡Ah!, sí... ¿lo dice por...?

MARQUÉS

Oye, José: ¿harás lo que yo te diga?

JOSÉ

Ya sabe el señor Marqués que nunca olvido los catorce años que le serví... Mande Vucencia.

MARQUÉS

Pues bien: hoy vengo exclusivamente por conocer a esa señorita que tus amos han traído poco ha de un colegio de Francia.

JOSÉ

La señorita Electra.

MARQUÉS

¿Podrás decirme si sus tíos están contentos de ella, si la niña se muestra cariñosa, agradecida?

JOSÉ

¡Oh!, sí... Los señores la quieren... Sólo que...

MARQUÉS

¿Qué?

JOSÉ

Que la niña es algo traviesa.

MARQUÉS

La edad...

JOSÉ

Juguetona, muy juguetona, señor.

MARQUÉS

Es monísima; según dicen, un ángel...

JOSÉ

Un ángel, si es que hay ángeles parecidos a los diablos.
A todos nos trae locos.

MARQUÉS

¡Cuánto deseo conocerla!

JOSÉ

En el jardín la tiene Vucencia. Allí se pasa toda la mañana enredando y haciendo travesuras.

MARQUÉS

(Mirando al jardín.) Hermoso jardín, parque más bien: arbolado viejo, del antiguo palacio de Gravelinas...

JOSÉ

Sí, señor.

MARQUÉS

La magnífica casa de vecindad que veo allá ¿no es también de tus amos?

JOSÉ

Con entrada por el jardín y por la calle. En el piso bajo tiene su laboratorio el sobrino de los señores: el señorito Máximo, primer punto de España en las matemáticas y en la... en la...

MARQUÉS

Sí: el que llaman el *Mágico prodigioso*... Le conocí en Londres... no recuerdo la fecha... Aún vivía su mujer.

JOSÉ

El pobrecito quedó viudo en Febrero del año pasado... Tiene dos niños lindísimos.

MARQUÉS

No hace mucho he renovado con Máximo mi antiguo conocimiento, y aunque no frecuento su casa, por razones que yo me sé, somos grandes amigos, los mejores amigos del mundo.

JOSÉ

Yo también le quiero ¡Es tan bueno...!

MARQUÉS

Y dime ahora: ¿no se arrepienten los señores de haber traído ese diablillo?

JOSÉ

(Recelando que venga alguien.) Diré a Vucencia... Yo he notado... (Ve venir a DON URBANO por el jardín.) El señor viene.

MARQUÉS

Retírate...

ESCENA II^[12]

EL MARQUÉS, DON URBANO.

MARQUÉS

(Dándole los brazos.) Mi querido Urbano...

DON URBANO

¡Marqués! ¡Dichosos los ojos...!

MARQUÉS

¿Y Evarista?

DON URBANO

Bien. Extrañando mucho las ausencias del ilustre Marqués de Ronda.

MARQUÉS

¡Ay, no sabe usted qué invierno hemos pasado!

DON URBANO

¿Y Virginia?

MARQUÉS

No está mal. La pobre, siempre luchando con sus achaques. Vive por el vigor tenaz, testarudo digo yo, de su grande espíritu.

DON URBANO

Vaya, Vaya... ¿Con que...? (Señalando al jardín) ¿Quiere usted que bajemos?

MARQUÉS

Luego. Descansaré un instante. (Se sienta.) Hábleme usted, querido Urbano, de esa niña encantadora, de esa Electra, a quien han sacado, ustedes del colegio.

DON URBANO

No estaba ya en el colegio. Vivía en Hendaya con unos parientes de su madre. Yo nunca fui partidario de traerla a vivir con nosotros; pero Evarista se encariñó hace tiempo con esa idea; su objeto no es otro que tantear el carácter de la chiquilla, ver si podremos obtener de ella una buena mujer, o si nos reserva Dios el oprobio de que herede las mañas de su madre. Ya sabe usted que era prima hermana de mi esposa, y no necesito recordarle los escándalos de Eleuteria, del 80 al 85.

MARQUÉS

Ya, ya.

DON URBANO

Fueron tales, que la familia, dolorida y avergonzada, rompió con ella toda relación. Esta niña, cuyo padre se ignora, se crió junto a su madre hasta los cinco años. Después la llevaron a las Ursulinas de Bayona. Allí, ya fuese por abreviar, ya por embellecer el nombre, dieron en llamarla *Electra*, que es grande novedad.

MARQUÉS

Perdone usted, novedad no es; a su desdichada madre, Eleuteria Díaz, los íntimos la llamábamos también *Electra*,

no sólo por abreviar, sino porque a su padre, militar muy valiente, desgraciadísimo en su vida conyugal, le pusieron *Agamenón*.

DON URBANO

No sabía... Yo jamás me traté con esa gente. Eleuteria, por la fama de sus desórdenes, se me representaba como un ser repugnante...

MARQUÉS

Por Dios, mi querido Urbano, no extreme usted su severidad. Recuerde que Eleuteria, a quien llamaremos *Electra I*, cambió de vida... Ello debió de ser hacia el 88.

DON URBANO

Por ahí... Su arrepentimiento dio mucho que hablar. En San José de la Penitencia murió el 95 regenerada, abominando de su libertinaje horrible, monstruoso...

MARQUÉS

(Como reprendiéndole por su severidad.) Dios la perdonó...

DON URBANO

Sí, sí... perdón, olvido...

MARQUÉS

Y ustedes, ahora, tantean a *Electra II* para saber si sale derecha o torcida. ¿Y qué resultado van dando las pruebas?

DON URBANO

Resultados oscuros, contradictorios, variables cada día, cada hora. Momentos hay en que la chiquilla nos revela excelsas cualidades, mal escondidas en su inocencia; momentos en que nos parece la criatura más loca que Dios ha echado al mundo. Tan pronto le encanta a usted por su candor angelical, tomo le asusta por las agudezas diabólicas que saca de su propia ignorancia.

MARQUÉS

Exceso de imaginación quizás, desequilibrio. ¿Es viva?

DON URBANO

Tan viva como la misma electricidad, misteriosa, repentina, de mucho cuidado. Destruye, trastorna, ilumina.

MARQUÉS

(Levantándose.) La curiosidad me abrasa ya. Vamos a verla.

ESCENA III

El MARQUÉS, DON URBANO; CUESTA, por el fondo.

CUESTA